

La originalidad de la biografía sobre santo Tomás de Eudaldo Forment

1. Introducción

Si santo Tomás escribió más de ocho millones de palabras, el Doctor Eudaldo Forment consiguió de forma estrictamente rigurosa y sistemática, reunir en un solo libro una verdadera enciclopedia del pensamiento del siglo XIII. En esta biografía histórica característica por su versatilidad, el desarrollo de los hechos va acompañado del propio pensamiento de santo Tomás bien como de pequeños episodios importantísimos llenos de pormenores, lo que ofrece un panorama general de aquella época semejante al de una película, en la que el autor se queda plasmado y disfruta a la vez de la tiranía y opresión características del emperador Federico II, de la generosidad y bondad para gobernar del rey Louis IX y del espíritu malvado de su hermano Carlos de Anjou, bien como de todos los prejuicios y beneficios que estos aportaron a la vida de santo Tomás. Además se entera de todos los ataques y intrigas que tuvieron de soportar las ordenes mendicantes por parte de los maestros seculares de la Universidad de París, y de muchos otros episodios que caracterizan esta época tan turbulenta en la que vivió el Aquinate. Por último absorbe el pensamiento único y grandioso de uno de los mayores pensadores de todos los tiempos.

En esta obra la narración de los hechos es intercalada con el propio pensamiento del santo, lo que beneficia la comprensión de ambos. Por ejemplo, el amor y la ayuda que santo Tomás dedicaba a su familia son ilustrados con la interpretación de la parte de la *Suma teológica* relativa al amor y a la caridad. Así también su definición de la verdad, universal y para todos, es predicada en sus sermones cuaresmales en Nápoles, en los que santo Tomás ofrece grandes especulaciones filosóficas y teológicas, como lo atestiguan las siguientes palabras que transcribe el autor: "a esta posible objeción, que podía hacer cualquier fiel napolitano: «Es necedad creer lo que no se ve, las cosas que no se ven no deben creerse». Su contestación es la siguiente: «La misma limitación de nuestro entendimiento resuelve esta dificultad, pues si el hombre pudiese conocer perfectamente por sí mismo todas las cosas visibles y invisibles, sería necedad creer las cosas que no vemos, pero nuestro conocimiento es tan débil que ningún filósofo pudo jamás investigar totalmente la naturaleza de una mosca, y así se cuenta que un filósofo vivió treinta años en soledad tratando de conocer la naturaleza de la abeja. Si nuestro entendimiento es tan débil, ¿no es necedad empeñarse en creer de Dios tan sólo lo que el hombre puede averiguar por sí mismo? Sobre lo cual leemos: Grande es Dios y sobrepasa nuestro saber (Job 36, 26)»¹.

1. E. FORMENT, *Santo Tomás de Aquino*, Barcelona, Ariel, 2007, p. 200.

Finalmente, a la secuencia con que se desarrollan los hechos y a su apasionante narración, hay que añadir la grande sapiencia del autor y su laboriosa y adecuada selección y comentario de los relatos de las fuentes históricas seleccionadas, tres biografías de comienzo del siglo XIV de Guillermo de Tocco, Bernardo Guido y Pedro Calo, las actas y los textos oficiales del proceso de canonización de santo Tomás y aún otros textos sobre la misma.

2. *Los primeros años de santo Tomás El emperador Federico II*

Esta biografía intrínsecamente viva y poderosa apasiona desde inicio, en la tensión establecida entre el ambiente de gran nobleza en el que nació y vivió sus primeros años santo Tomás y la delicadísima situación política vivida en aquella época, en aquel lugar e, en particular, en el seno de su familia. Nacido por vuelta del año 1225 en el castillo de Roccaseca, del antiguo condado de Aquino y situado entre Roma y Nápoles, santo Tomás era el menor de cuatro varones de una familia que oscilaba entre apoyar al papa Gregorio IX (1227-1241) o al emperador Federico II (1218-1250) en su disputa por la pose de la Abadía de Montecassino: "Itália en aquel tiempo estaba dividida en dos facciones obstinadamente contrarias: güelfos y gibelinos. Los güelfos fueron siempre adictos al papa y los gibelinos partidarios de los emperadores"².

El monasterio benedictino de Montecassino estaba prójimo al castillo de los Aquino que, por su vez, estaba situado en la parte septentrional del reino de las Dos Sicilias, entre los Estados del Papa y los del emperador. El pequeño Tomás vivió hasta sus cinco o seis años con su madre y sus cinco hermanas porque su padre Landolfo de Aquino y sus hermanos Aimone y Reginaldo eran militares al servicio del emperador. De su tercero hermano Landolfo solo se sabe de un sueño del santo en el que su hermana Marotta le informó que Reginaldo estaba en el paraíso y Landolfo en el purgatorio. Reginaldo que había pasado al partido del Papa, fue ejecutado en 1246 por orden del Federico II, excomulgado en 1245 por Inocencio IV (1243-1254). Santo Tomás siempre lo consideró un mártir porque murió «por defensa de la Iglesia»³.

La misión de santo Tomás de predicar la sabiduría cristiana para la salvación de todos los hombres ya está patente antes de su nacimiento en la figura de su madre. El hecho narrado por Tocco⁴ en el que aparece en espíritu fray Bueno a la madre de santo Tomás anunciándole la llegada de su hijo y su destino de fraile en la Orden de predicadores conforme a los designios de Dios, recuerda el milagro de la Anunciación, pero como señala sutilmente el autor: "Lo más probable es que se contara de este modo para explicar que la madre de Tomás, ya antes de que naciera el niño, había sentido que Dios había destinado a la criatura que llevaba en sus entrañas para la sabiduría y la santidad. También para justificar que sus padres habían pensado dedicar a su hijo al estado religioso en el famoso monasterio de Montecassino con el pensamiento que podría convertirse en abad"⁵. Este comentario es de suma importancia porque revela lo cuanto primordial y imperecedera es la obra de santo Tomás. A él se añaden las humildes palabras proferidas por la madre de santo Tomás, que el autor tubo el cuidado de transmitir: "No soy digna de tener tal hijo; haga Dios según el beneplácito de su voluntad"⁶. La grande importancia de la madre en la comprensión de la figura de santo Tomás también es transmitida por el sobrino del santo. El hijo de su tercera hermana Teodora,

2. Ibid., p. 286.

3. Ibid., p. 285.

4. G. Tocco, *Vita S. Thomae Aquinatis*, p. 31-32.

5. E. Forment, *Santo Tomás de Aquino*, op. cit., p. 18.

6. Ibid., p. 20.

muy prójima a santo Tomás, dominico y con el mismo nombre que su tío, además de haber laborado en su canonización, testimonia que la madre del Aquinate se aplicaba dolorosas penitencias, como disciplinarse con una cadena de hierro: "Se decía que fueron tantas sus devociones, oraciones, y abstinencias, que tenía callos en las rodillas de tanto estar postrada en oración"⁷. Se acrecienta sutilmente: "Con esta notable piedad debió ser la primera instructora en la fe de su hijo Tomás"⁸.

Otros hechos milagrosos ocurridos en el período la niñez y relatados magistralmente en esta biografía traducen la santidad y devoción a la virgen de santo Tomás. En un de ellos con un profundo y conmovedor significado, el pequeño Tomás traía en su mano firmemente cerrada un pequeño trozo de pergamino y lloraba al querérselo arrancar. En el pergamino estaban escritas las palabras: «Ave María». Termina con el siguiente comentario: "Los biógrafos veían en ello un claro anuncio profético de su amor a la Virgen y de su vocación a la Orden dominicana"⁹.

La figura del emperador Federico II es muchísimo importante en la comprensión de los hechos que afectaron a santo Tomás y a toda su familia durante el período correspondiente a su infancia y juventud. En una simple frase, el autor lo describe con grande exactitud: "El emperador Federico II Hohenstaufen (1218-1250) era más italiano que alemán. De psicología extraña y muy complicada, inteligente y escéptico, ambicioso y sin escrúpulos, enérgico y de actuaciones desconcertantes"¹⁰. En 1220 se hizo coronar emperador por el papa Honorio III (1216-1227) a cambio de mantener separado el reino de Sicilia del Imperio y incluirse en la quinta cruzada, dirigida por el español cardenal Pelagio, delegado pontificio. La cruzada tenía por objetivo aniquilar las ciudades claves de la dinastía musulmana ayubita: Damasco, llave de Siria y Mesopotamia, y Damietta, llave de Egipto. Posteriormente tomarían Jerusalén. El emperador, con ambiciones imperialistas y sin escrúpulos, se preocupaba solamente en organizar Italia y resucitar al Imperio a través del empleo de formas despóticas equiparadas a las de los países orientales. No cumplió, por eso, con su promesa de tomar parte de la cruzada y fortalecer al ejército cristiano con sus caballeros germanos, lo que llevó a que esta fracasara.

A Honorio III le sucedió el cardenal protector de las órdenes mendicantes, con el nombre de Gregorio IX (1227-1241). Federico II organizó, el mismo, una nueva cruzada que no llegó a realizar argumentando que había enfermado de fiebres, pero el papa al considerar su argumento una excusa para faltar nuevamente con su promesa de ir a la cruzada, lo excomulgó. Con el propósito de probar que el papa se había equivocado y como estaba casado con Isabel, hija de Juan de Brienne, rey de Jerusalén, Federico II organizó una nueva cruzada ya excomulgado, en la que consiguió recuperar Jerusalén, con la diplomacia en lugar de las armas. Su pacto con los infieles, como se subraya: "no aminoró su enemistad con el Papa, sino que la acentuó"¹¹. En 1239, por segunda vez el papa le excomulgó. Entre muchas razones que justifican este hecho apuntadas brevemente en la biografía, la más relevante es que este emperador sin escrúpulos revelaba una inclinación por el Islam. Hablaba el árabe correctamente y utilizaba muchas de sus costumbres. Ordenó construir varias mezquitas por todo el reino pero ninguna iglesia cristiana. También había alojado a gran número de musulmanes en Lucera. Después de ser excomulgado por segunda vez, Federico II asaltó territorios de

7. G. Tocco, *Vita S. Thomae Aquinatis*, op. cit., p. 82-83.

8. E. Forment, *Santo Tomás de Aquino*, op. cit., p. 21.

9. *Ibid.*, p. 19.

10. E. Forment, *Santo Tomás de Aquino*, op. cit., p. 21.

11. *Ibid.*, p. 23.

los Estados Pontificios. Cuando se preparaba para invadir Roma, Gregorio IX murió repentinamente y ya no tuvo pretexto para ocuparla.

El pontificado del nuevo papa, Celestino IV (1241), solo duró diecinueve días. La sede quedó vacante durante año y medio hasta que en 1243 fue elegido el papa Inocencio IV (1243-1254). Después de Federico II atacar la ciudad pontificia de Viterbo, el nuevo papa huyó a Francia y convocó el I Concilio de Lyon (1245). En el Concilio se declaró depuesto y excomulgado al emperador. Este reaccionó y persiguió al clero y a las órdenes mendicantes. Murió atraicionado por su consejero, sin prestigio y, en su agonía, asistió al fin de su sueño de restaurar el Imperio romano.

3. *La regla de San Benito*

En aquella época era costumbre que los niños hijos de nobles entrasen en las abadías benedictinas como oblatos. El pequeño Tomás ingresó en el monasterio benedictino de Montecassino a los cinco años como oblat. Los oblatos recibían la primera tonsura que era solamente la entrada para el estado clerical y no constituía una orden sagrada o sacramento del Orden – presbiteriano. Además no hacían votos solemnes y más tarde podrían o no profesar la vida religiosa. Durante el tiempo (1230-1239) que vivió junto con los benedictinos, el pequeño Tomás recibió una educación excepcional, intelectual y religiosa, en la que pudo aprender profundamente el napolitano, su lengua vernácula, el latín y nociones de matemáticas y de armonía. También desarrolló muchísimo su capacidad de memorizar porque tenía que repetir en el coro partes de la Biblia, en particular, de los Salmos. Además aprendió la Regla de san Benito de Nursia (480-543), la primera escrita para Occidente, definida en la biografía: "un conjunto de disposiciones morales, económicas, litúrgicas y penales, basadas en sus propias observaciones y en su experiencia personal, que mostraban la precisión y metodicidad de la sabiduría romana. Revelaban incluso una moderación y prudencia superiores a las leyes romanas"¹². El pequeño Tomás vivió y asimiló el espíritu de la *Regla*, el cual influenciaría y acentuaría su carácter durante toda la vida. La *Regla*, como dice el autor, era un texto espiritual que se iniciaba con las palabras *Ausculta, o filli*. Estas palabras tienen el profundo significado del monje interiorizar con gusto las palabras divinas y de cumplirlas verdaderamente. El monje escuchaba diariamente largas lecturas bíblicas en la iglesia y en el refectorio a las que se llamaba la «lectio divina». También tenía muchas horas diarias de trabajo exterior sujeto a normas. Por consiguiente, el espíritu de la *Regla* traducido por las palabras «ora et labora», reza y trabaja implicaba la obediencia y la capacidad de disciplina y de concentración, llevando a la humildad y a la caridad, y fortalecía el sentido de responsabilidad, de mansedumbre y de afabilidad, precisamente algunas de las cualidades que definen el perfil del carácter de santo Tomás. A estas cualidades hay que acrecentar las destacadas en la biografía a través de las siguientes palabras: "Los primeros biógrafos cuentan que los monjes advirtieron muy pronto la prodigiosa memoria de Tomás, la brillantez de su inteligencia y su inquietud por conocer a Dios"¹³. Desde niño y durante los nueve años que vivió con los benedictinos, santo Tomás asimiló con toda naturalidad el espíritu de la *Regla*, de ahí que sus compañeros de Universidad lo hubieron equiparado a un «buey mudo», por su mansedumbre y su actitud silenciosa.

De lo dicho hay que señalar que una de las grandes novedades que aporta esta biografía, y que refleja la figura y personalidad de santo Tomás así como el contenido

12. Ibid., p. 30.

13. Ibid., p. 29.

intrínseco de la *Regla* de san Benito, son los preciosos consejos dados a fray Juan, discípulo suyo: "Me has preguntado, Juan querido en Cristo, cómo te conviene estudiar para adquirir el tesoro de la ciencia. He aquí el consejo que te doy al respecto: 1. Entra al océano por los pequeños arroyos, no de una vez, porque conviene ir de lo más fácil a lo más difícil. 2. Éste es mi consejo y tu instrucción. Te aconsejo que seas de poco hablar y que vayas poco al locutorio. 3. Cuida la pureza de conciencia. 4. No ceses en la oración. 5. Frecuenta tu celda con amor, si quieres ser introducido en la bodega del vino (la sabiduría). 6. Sé amable para con todos. 7. No te ocupes en averiguar lo que otros hacen. 8. No tengas familiaridad con nadie, porque la excesiva familiaridad engendra desprecio y distrae del estudio. 9. No te entrometas en los asuntos y conversaciones de los mundanos. 10. Sobre todo, huye de correr de un lado para otro. 11. Imita la conducta de los santos y hombres de bien. 12. No te fijas en quién habla, mas todo lo que oigas de bueno consérvalo en tu memoria. 13. Trata de comprender lo que lees y oyes. 14. No dejes dudas sin resolver. 15. Acumula todo lo que puedas en el armario de la mente, como quien desea llenar el vaso. 16. No busques lo que te sobrepasa. Siguiendo estas huellas, producirás durante toda tu vida flores y frutos útiles en la viña del Señor de los ejércitos. Si sigues estos consejos, podrás alcanzar lo que deseas. Adiós".¹⁴

La inquietud desde niño por conocer a Dios traducida en la pregunta: «¿Quién es Dios?» que, segundo el autor, le hacía frecuentemente a su maestro, la inteligencia prodigiosa que tenía acompañada de una poderosa capacidad de concentración y de trabajo, la humildad y espíritu de sacrificio probablemente desenvueltos por el sentido de obediencia de los benedictinos y, finalmente, la gran afabilidad y dulzura para con todos los demás condujeron al joven Tomás al sentimiento de la necesidad de predicar la verdad revelada por el saber a todos los hombres y, por consiguiente, a elegir la orden de predicadores para el cumplimiento de esa misión en el mundo.

4. *La Universidad y el espíritu dominicano.*

A finales del siglo XII y por influencia del III Concilio Ecuménico de Letrán hubo un gran incremento de las escuelas medievales, nacidas con el monacato, que culminó con el advenimiento de las universidades en el siglo XIII. La biografía menciona, a propósito, a Casiodoro que a diferencia de los monjes benedictinos, dedicaba la vida monacal no sólo a la oración y al trabajo manual como también al estudio. Ya en el año 540, fundó un monasterio llamado simbólicamente Vivero (*Vivarium*), lo que traduce la idea de que el estudio y, por tanto, el pensamiento son elementos esenciales a la vida humana. También significado simbólico tiene la palabra «universitas», la universalidad o unión de maestros y escolares, proveniente de la creciente necesidad que sentían profesores y alumnos, cada vez en mayor número, de estructurarse corporativamente. Las universidades eran una ampliación natural de las escuelas medievales. Surgieron en la cristiandad medieval del anhelo de profundizar el saber a través de la división y estratificación de sus distintos ramos, lo que permitiría el desarrollo de diferentes teorías, y la organización y estratificación de su población, es decir, de su cuerpo docente y de sus alumnos. Esto justifica porque desde el inicio, como subraya el autor, la Universidad estaba esencialmente orientada para la verdad. Sus tres fines específicos: la investigación, la docencia y creación de teorías estaban orientados a la realización de la finalidad suprema que era el servicio de la verdad y el servicio del hombre.

14. *Ibid.*, p. 28-29.

Esta idea de la Universidad al servicio de la verdad y, por consiguiente, al servicio del hombre significa que el mayor bien que el hombre puede adquirir es la sabiduría o el conocimiento, lo que solo se puede aspirar por el estudio y por la reflexión. Esto lo descubrieron santo Domingo de Gusmán, fundador de la Orden de Predicadores y santo Tomás. La misma inquietud deslumbró a ambos en diferentes circunstancias. Su misión de profesar la verdad requería también la oración y la predicación porque veían en la sagrada escritura y en la fe cristiana la verdad que era necesaria predicar a los hombres. De aquí se explica que la Orden de predicadores, como enseña el autor: "tiene en su escudo una cruz flordelisada, símbolo de la religiosidad evangélica, blanca y negra; en el centro y debajo, como divisa la palabra «Veritas». En derredor de la cruz hay una orla o banda con la leyenda: *Iluminare, benedicere, praedicare* (Desde la verdad iluminar, dejar paz o bendecir), y dar a conocer a todos la verdad con la predicación. La divisa de la Orden era: «*Contemplata aliis tradere*» (Dar lo contemplado a otros). Hay que contemplar con la oración y el estudio para transmitir lo contemplado a los demás"¹⁵. Tanto uno como el otro conciliaron la vocación religiosa con la vocación universitaria y amaron a la verdad y a la universidad; esta última les proporcionaba el estudio, la creación de teorías y la predicación.

Efectivamente este es uno de los aspectos esenciales que hace esta biografía tan poderosa. El hecho de que los acontecimientos sean clarificados con el pensamiento de santo Tomás revela que la vida y la obra del santo eran idénticas, porque el dedicó su vida a la creación de una obra gestada en la Universidad con la finalidad de iluminar a los hombres en el camino de la verdad. Además hace que captemos la idea de la Universidad como un símbolo de absorción y de transmisión del saber, de libertad y de creación. Pero lo que es todavía más sorprendente, es la descripción de todos los personajes significativos de este ambiente tan turbulento en el que vivió santo Tomás, ilustrada a través de la narración de episodios con un significado trascendente. Ejemplo de eso son los episodios referentes a la figura de santo Domingo, del que se destaca lo que parece más ilustrativo: "En Toulouse, un maestro de Teología, mientras preparaba sus clases un día muy de mañana, le entró el sueño, apoyó la cabeza en la mesa y se durmió. Allí mismo y en aquella hora tuvo una visión: contemplaba siete estrellas. Primero se admiró de tal novedad; luego contempló cómo iluminaban el mundo entero. Se despertó de repente, encargó que le llevaran los libros y empezó la clase. He aquí que santo Domingo se presentó con seis compañeros, todos vestidos igual, ante el maestro, rogándole que les admitieran en clase, pues querían aprender ya que tenían que predicar el Evangelio por Toulouse. Durante mucho tiempo tuvo el maestro como discípulos a los siete frailes. Teniendo presente la visión que había tenido, interpretó que el bienaventurado Domingo y sus seis compañeros eran las brillantes estrellas, y ahora veía cómo brillaban inmensamente, se llenó de una gran veneración, y desde entonces les profesó una gran estima"¹⁶.

La Orden de predicadores fundada por santo Domingo de Gusmán (1770-1221) era aún muy reciente cuando el joven estudiante universitario Tomás la conoció a partir de la gran amistad que estableció con el dominico Juan de San Giuliano. Cuenta el autor que "fue el amigo y confidente de su juventud. El papel de este buen dominico fue decisivo en la vocación dominicana de santo Tomás"¹⁷. Efectivamente, en el episodio narrado en esta biografía del rapto del joven Tomás por sus hermanos a mando de su madre, con el propósito de persuadirlo a que renunciara a ser fraile dominico, la ayuda que le fue proporcionada por fray Juan de San Julián ha sido esencial para que el

15. Ibid., p. 38.

16. Ibid., p. 53.

joven novicio viviera como un verdadero dominico durante casi año y medio que permaneció recluido en el castillo de Roccasecca. Además de la ropa religiosa de un dominico que vestía por encima de la suya cuando lo visitaba, este buen amigo también le había facultado las obras necesarias al estudio: el breviario, el libro de rezos de la Orden, la Biblia completa, el libro de las *Sentencias* de Pedro Lombardo y el *Tratado de las falacias* de Aristóteles. De este modo el joven Tomás pudo seguir con sus oraciones, con sus estudios y reflexiones y aún pregar a su familia, lo que despertó la vocación religiosa de su hermana Marotta, la mayor, que ingresó en el monasterio benedictino de Santa María de Capua en 1254.

El joven Tomás había solicitado el ingreso en la Orden de Predicadores después de la muerte de su padre, en el inicio de 1244 sin decírselo a su familia, la cual aspiraba a que fuera el futuro abad del célebre monasterio de Montecassino. Por lo demás la Orden dominicana no tenía todavía prestigio ni influencia y la canonización de su fundador era muy reciente. El joven no vaciló nunca en su opción ni mismo en el período de su reclusión. Desde inicio sintió el mismo amor a la verdad que había sentido santo Domingo y la necesidad de predicarla a todos los hombres. Para la realización de tal propósito la Orden de predicadores le proporcionaba la libertad de espíritu necesaria a la oración, al estudio y a la contemplación. Toda la biografía refleja el espíritu dominico de santo Tomás, tal como lo atestiguan las siguientes palabras del autor: "No se puede concebir a santo Tomás sin la Orden de predicadores, ni la misma Orden de predicadores sin santo Tomás. El espíritu dominicano y el espíritu tomista son el mismo"¹⁸.

Santo Domingo comprendió la necesidad de combatir la ignorancia al conocer de manera circunstancial el catarismo, una secta maniquea, que a partir de la segunda mitad del siglo XII se iba extendiendo por el sur de Francia. Con una base doctrinal poco consistente y nociones confusas, el catarismo era un movimiento político, social y religioso que amenazaba fuertemente todo el orden social existente. El autor advierte para el siguiente hecho: "ya en tiempos de los emperadores romanos, los maniqueos fueron perseguidos. Diocleciano y Maximiano (...) veían en la secta un peligro para el derecho, que era humanizador y civilizador"¹⁹. El fundador de la Orden sintió la necesidad del estudio y de la predicación por parte de religiosos para enseñar la sabiduría cristiana y combatir la herejía. Por este motivo, la vida en la Orden era toda adecuada al estudio y a la contemplación y sus miembros disponían de mucho tiempo libre para la consecución de ese ideal. El estudio era una obligación y, segundo el célebre cardenal Cayetano,²⁰ el dominico que no dedicaba cuatro horas diarias al estudio pecaba. Como elucida el autor: "Para el dominico, según lo establecido por santo Domingo, el estudio era una obligación constitucional, una función universal, necesaria y permanente"²¹.

5. *San Alberto Magno. Colonia y los Reyes Magos.*

Uno de los personajes más importantes en la vida de santo Tomás destacados en esta biografía fue el dominico Alberto de Bollstaedt (1206-1280). Ingresó en la Orden de predicadores después de escuchar un sermón del maestro Jordán de Sajonia (1190-1237) que había sucedido a santo Domingo como maestro general de la Orden, y predicaba a los universitarios despertando muchas vocaciones. Según el autor: "suele

17. *Ibid.*, p. 35.

18. *Ibid.*, p. 39.

19. *Ibid.*, p. 40.

20. *Ibid.*, p. 37.

21. *Ibid.*, p. 37.

decirse en las biografías que, por su predicación, se promovieron más de mil vocaciones para la orden²².

En la época de santo Tomás, París era el centro cultural más importante de la cristiandad y tenía profesores y estudiantes procedentes de todas partes. En esta Universidad enseñó el maestro Alberto primero como bachiller sentenciario (1240-1242) y después como regente de la cátedra de extranjeros. Tenía mucha reputación y se le llamaba de «magno» y «maestro universal».²³ Ha sido el primero a diferenciar el orden natural, propio del saber racional filosófico, y el sobrenatural, al que pertenecen la fe y la teología, con el intuito de integrar el aristotelismo en el servicio de la sabiduría cristiana. También intentó siempre no demostrar por la razón lo que se fundamenta por la fe. En una de sus clases dada en una plaza de París debido al excedente número de alumnos, se encontraba el joven universitario Tomás.

En 1248 fray Tomás acompañó al maestro Alberto a Colonia como ayudante junto con fray Ulrico de Estrasburgo, dónde tubo la oportunidad de asistir a la conmemoración de inicio de construcción de la famosa catedral gótica de esta ciudad.

La construcción de la catedral de Colonia se dio para albergar las reliquias de los Reyes Magos. Puede ser que este y los cuatro años que vivió en Colonia hayan sido los motivos que llevaron santo Tomás a consagrarles una parte de la *Suma teológica* (III, q. 36). Lo que hay que señalar es la magnífica interpretación hecha de estos artículos de la *Suma*, que expresan la devoción de santo Tomás a los Reyes Magos y su profunda vivencia eucarística. La descripción llena de pequeños detalles del camino recorrido por los Magos hasta Belén, y la interpretación del significado de la estrella milagrosa en distintos momentos, hacen que esta sea una de las partes más bellas de esta biografía. Uno de los pasajes más significativos es el siguiente: "En su *Teología de los Reyes Magos*, respecto a la estrella que, según la Escritura, los Magos vieron en Oriente que les precedía como guía del camino, y que se paró en el sitio donde estaba el recién nacido rey de los judíos, hace una interesante observación. De la misma manera que en el pensamiento por razonamiento es necesario partir de unos principios lógicos, que para el hombre son evidentes, lo mismo la manifestación que Dios hace por señales resulta familiar a aquéllos a quienes se dirige. Para los judíos no era extraño que los mensajes de Dios llegaran por medio de ángeles. Y de esta manera se manifestó el nacimiento de Cristo a los pastores. En cambio, los gentiles, y sobre todo los astrólogos, que estaban acostumbrados a contemplar el curso de las estrellas, se les manifestó por la señal de una estrella"²⁴.

6. *Louis IX de Francia y Carlos de Anjou.*

La opuesta caracterización hecha de las figuras del rey Louis IX de Francia y de la de su hermano Carlos de Anjou es semejante, al contraste existente entre los beneficios que el primero aportó a la vida de santo Tomás y los prejuicios irreparables que el segundo le causó. De especial interés es la narración del viaje de regreso a Acre después de la séptima cruzada (1248-1254), en la que Luis IX lanza al mar los dados y las mesas donde jugaba Carlos de Anjou inmediatamente después de la derrota sufrida, lo que es revelador de su malo carácter y falta de escrúpulos. Además hace recordar en muchos aspectos al emperador Federico II; se parece todavía peor.

22. Ibid., p. 55.

23. Ibid., p. 57.

24. Ibid., p. 59.

Al revés de su hermano, en 1245 el bondadoso rey Luis IX de Francia inició su gobierno y tubo un papel crucial en la vida y progreso de las ordenes mendicantes a las que siempre protegió concediéndoles muchísimos privilegios y, por consiguiente, en la vida de santo Tomás, con quién compartía los mismos ideales humanos y cristianos y vendría a mantener una estrecha relación. Además de financiar la ampliación del convento de Saint Jacques a los dominicos y la construcción del Grand Couvent des Cordeliers a los franciscanos, actuó siempre de modo a que los mendicantes pudiesen regentar sus tres cátedras universitarias. Pero la generosidad, la bondad y la justicia de este rey de Francia no estaba solo destinada a las ordenes mendicantes sino a todos en general. A la Universidad de París apoyó financieramente con la creación, en 1257, del Colegio de la Sorbona para estudiantes sin condiciones económicas; a su pueblo amó y gobernó con justicia, conteniendo la delincuencia y disminuyendo los impuestos, lo que resultó, como señala el texto, en que: "El dominio del rey se enderezó y el pueblo vino a habitarlo por la justicia que reinaba. Se pobló y progresó tanto que los derechos sobre las ventas, las herencias y otros impuestos reportaron el doble de lo que el rey sacaba antes"²⁵. Igualmente importante es el comentario pertinente del autor en esta materia por su utilidad en el presente: "Una actuación económica que ha redescubierto la moderna política moderna y que es más beneficiosa que la mera subida de impuestos y el descuido de la seguridad porque disminuyen la riqueza"²⁶.

Gracias a sus cualidades y buena fama, el monarca francés era solicitado para intervenir en la solución de los problemas de otros países, de ahí el autor le llamar: «árbitro de Europa»²⁷. Luís IX también fortaleció la monarquía francesa que fue creciendo y se fortificando hasta el siglo XIX. A mitad del siglo XIII, París era la ciudad más importante del mundo debido a la influencia y prestigio mundiales de la Universidad y la solidez de la monarquía. Se pueden resumir el gobierno de este rey con las siguientes palabras pronunciadas en la biografía: "Toda la política de san Luis estaba basada en el ideal cristiano y medieval de construcción de la ciudad terrestre para preparar la ciudad de Dios".²⁸

7. Las tres cátedras y la persecución a los maestros mendicantes.

La enemistad y la disputa crecientes que los maestros seculares emprendieron contra los maestros de las dos órdenes mendicantes en la Universidad de París, alcanzó su auge cuando, a finales de la década de los veinte, los dominicos consiguieron dos de las doce cátedras de teología de la Universidad de París, una para franceses y otra para extranjeros. También la Orden de los franciscanos tenía una cátedra conseguida por Alejandro de Hales (1170/80-1245), maestro de san Buenaventura, la figura más significativa de la Orden. Aún no lo admitiesen, los maestros seculares percibían el número cada vez mayor de alumnos que asistía a las clases de los maestros religiosos en detrimento de las suyas, una vez que dedicaban su vida a distraerse en lugar de estudiar y de escribir. De igual modo había una afluencia inmensa a las iglesias de los mendicantes que, en su servicio a la iglesia, predicaban con cualidad insuperable. El resultado era la pérdida sustantiva de las limosnas y de las ofrendas en las iglesias parroquiales.

25. *Ibid.*, p. 71.

26. *Ibid.*, p. 71.

27. "Asimismo, el monarca francés, por su espíritu de bondad y justicia, era llamado para solicitar su mediación en muchos problemas de otros países. Fue requerido en la sucesión de Flandes, en los conflictos entre los señores de Lorena y en otros de Enrique III de Inglaterra. Puede decirse que Luis IX de Francia era el árbitro de Europa", *op. cit.*, p. 72.

28. *Ibid.*, p. 71.

Esta guerra abierta contra los profesores de las órdenes mendicantes llevaba a que el maestro general Juan el Teutónico hesitara en aceptar la sugestión de san Alberto, de que fray Tomás ocupara la vacante de oficio de bachiller en la cátedra de teología de extranjeros que regentaban los dominicos en París. El maestro general consideraba que fray Tomás con veintisiete años era demasiado joven, y que su temperamento reservado no era dado a conflictos. San Alberto no desistió de luchar para promover a su discípulo querido, tan competente y tan estudioso y, finalmente, a finales de verano de 1252 y ya ordenado sacerdote, santo Tomás llegó a París donde le esperaba un clima marcado por una gran hostilidad.

En la persecución a los tres catedráticos mendicantes, el clero secular había logrado su expulsión del gremio de los maestros de la universidad mas, en una disposición del 1 de julio de 1253, Inocencio IV decretó la readmisión de los mendicantes en el gremio. No obstante la situación empeoró cuando, en el año de 1254, surgió el opúsculo apocalíptico *Libro introductorio al Evangelio eterno*, del franciscano Gerardo de Borgo de San Donnino, una síntesis de las obras de Joaquín de Fiore (1145-1202), explicadas resumidamente por el autor y concluyendo: "El nuevo mundo anunciado por Joaquín de Fiore no era más que una variante del milenarismo"²⁹. Igualmente milenarista, la obra del franciscano defendía que los fundadores de las órdenes mendicantes, san Francisco y santo Domingo serían los dos testigos del *Apocalipsis* (Ap 11, 3).

El canónigo Guillermo de Saint-Amour, maestro de la Facultad de Artes (1248) y de la de Teología (1250) y autor de los comentarios a los *Analíticos* de Aristóteles, redactó un opúsculo intitulado *Libro del Anticristo y sus ministros* contra la obra de fray Gerardo, en la que apellidaba a los mendicantes: "predicadores del Anticristo, fariseos hipócritas, falsos profetas"³⁰. Cuenta la biografía que también exhibía una lista de treinta y una herejías expuestas en las obras de Joaquín de Fiore y de Gerardo de Borgo de San Donnino. No sorprende que este profesor secular, uno de los principales protagonistas contra las órdenes mendicantes, haya defendido también que los catedráticos mendicantes debieron de abandonar sus cátedras y vivir como monjes en sus conventos, sin ejercer el ministerio pastoral y sin enseñar.

El mismo papa Inocencio IV, que había anteriormente ayudado a los mendicantes, les suprimió todos sus derechos. Falleció dieciséis días después y le sucedió Alejandro IV, amigo y protector de los franciscanos y que devolvió todos los privilegios que habían sido retirados a los mendicantes.

La historia no queda por aquí. En marzo de 1256, Guillermo de Saint-Amour divulgó una nueva obra intitulada *Sobre los peligros de los novísimos tiempos* en la que admitía la tesis joaquinista de que se estaba en la época del anticristo y que sus ministros eran los mendicantes, pero que estos no deberían ejercer funciones opuestas a la vida religiosa, tales como: mendigar, confesar, enseñar y predicar. San Buenaventura protestó muy pronto con la obra *La perfección evangélica*, advirtiendo para la actitud celosa y envidiosa de Guillermo Saint-Amour en contraste a la vida religiosa mendicante, a la que defendió magistralmente.

La persecución a los mendicantes solo finalizó gracias a la intromisión de Luis IX. En aquel verano de 1256, el rey dirigió una copia de la obra *Sobre los peligros de los novísimos tiempos* al papa Alejandro IV. Este, después de haber creado una comisión de cardenales que la investigara, en el día cinco de octubre de aquel mismo año, la condenaba en la bula *Romanus Pontifex* y ordenaba reunir todos los ejemplares y quemarlos

29. Ibid., p. 76.

30. Ibid., p. 77.

inmediatamente. En el inicio del año de 1257, Guillermo Saint-Amour fue desterrado de París por mando del rey Luis IX, después de que el Papa ya le hubiera quitado todos sus privilegios, terminando esta grave y delicada situación que duró años.

Se deja al cuidado del lector el prójimo capítulo es esta fascinante película histórica.

8. *El Principio de santo Tomás como núcleo central de la biografía. La ayuda de Dios para la sabiduría divina.*

Estos cuatro años nublados en la Universidad de París no afectaran la concentración ni el trabajo intelectual de santo Tomás, frutos de su extraordinaria fuerza interior y de su capacidad de abstracción de las cosas mundanas. Elaboró su *Escrito sobre los cuatro libros de las Sentencias del maestro Pedro Lombardo* (1252-1256) y algunos opúsculos, de lo que se destaca *Sobre el ente y la esencia* (1250-1256) porque, segundo el autor: "es el mejor compendio de toda la síntesis filosófica tomista, por lo menos en cuanto a su fundamentación metafísica"³¹.

De lo anterior se sigue que una de las partes esenciales de esta biografía es la que dice respecto a promoción del fray Tomás a la cátedra, en el año de 1256. Igual que en otras ocasiones en la que se encontraba en apuros, se aparta y ora a Dios para que lo ayude: "Sálvame, Señor, porque las verdades no se aprecian entre los hijos de los hombres"³². Inmediatamente, en el sueño, se le aparece un mensajero celestial, hombre mayor y venerable que le aconseja un solo tema para su *Principio*: "Regando los montes de lo alto, del fruto de sus obras se saciará la tierra"³³. Después de agradecer a Dios por su ayuda, la magistral exposición de santo Tomás apoyase en el siguiente versículo del Salmo 103: "De tus altas moradas riegas los montes y del fruto de tus obras se sacia la tierra"³⁴.

Ahora bien, la idea esencial de esta obra se puede traducir con esta metáfora del salmo: "Así como la lluvia desde el cielo riega los montes y forma ríos que descienden hacia los valles, fecundando su suelo, así también la sabiduría divina riega la mente de los maestros que fluye hasta sus oyentes"³⁵. La interpretación magistral del *Principio* hecha por el autor es la exposición del núcleo de su propia biografía sobre santo Tomás. Con un orden semejante al que caracteriza la obra de santo Tomás, el clarifica las cuatro cuestiones tratadas en su lección solemne de promoción a la cátedra. La primera cuestión es la relativa a los grados de la verdad, desde las conocidas, aunque imperfectamente, por todos los hombres hasta las que trascienden la razón y se revelan únicamente en el texto de la Sagrada Escritura. Con relación a las otras tres cuestiones, la profundidad de sus palabras exige la reproducción de esta parte solemne de la obra: "En segundo lugar, hay que considerar la dignidad de los profesores. Gracias a la perfección de la Sagrada doctrina, sus maestros se pueden comparar a las montañas, que se señalan en el salmo, regadas desde arriba. Tal comparación obedece a tres causas. Primera, por la elevación de las montañas sobre la tierra, pues así deben ser los profesores, que han de estar por encima de lo terrenal. Segunda, porque las montañas son las primeras en ser iluminadas por los rayos del sol, e igualmente los doctores son los primeros en recibir la participación de la sabiduría divina. Tercera, porque las montañas protegen los valles y los maestros deben defender la fe de los errores.

31. *Ibid.*, p. 79.

32. *Ibid.*, p. 80.

33. *Ibid.*, p. 80.

34. (Sal 103, 13); p. 81

35. *Ibid.*, p. 81.

Concluye que, por ello, los profesores tienen tres funciones principales: predicar, enseñar y disputar. De ahí que su vida tendría que ser intachable para iluminar con la predicación a los fieles, para enseñar a los alumnos y para disputar contra los errores.

Otra cuestión a tratar, la tercera, se refiere a los oyentes. Si los profesores son los montes, los oyentes son la tierra, fertilizada por las aguas. Y también, por tres motivos. Primero, el oyente debe ser humilde al recibir la Sagrada doctrina, como la tierra con el agua que baja de los montes y que proviene de arriba. Segundo, tiene que ser firme, como la tierra, para no dejarse llevar por los errores. Tercero, debe procurar ser fecundo, como la tierra, multiplicando por todas partes la sabiduría que ha oído.

El cuarto y último tema es el orden que debe seguirse en la comunicación de la sabiduría. Hay que enfocarlo teniendo en cuenta tres principios. Primero, no es necesario comunicar a los oyentes todo lo que se sabe, el mismo maestro no ha podido aprehender toda la sabiduría divina. Segundo, en relación a los oyentes debe tenerse en cuenta que sólo Dios tiene la sabiduría por naturaleza, los profesores la comparten, aunque no por completo, y los oyentes participan en la medida suficiente para hacerla fructificar como la tierra. Tercero, el poder de comunicar pertenece a Dios, y los profesores lo tienen como ministros y servidores de la sabiduría divina³⁶.

Por último el autor concluí, junto a santo Tomás, que solo podremos aspirar a ser un buen ministro de la sabiduría divina con la ayuda de Dios, y que se estamos carentes de sabiduría hay que pedirla a Dios. A lo largo de la obra, el autor desvela otras ocasiones particularmente difíciles para santo Tomás, en las que se entregó a la divina providencia. Una de ellas aconteció en el año 1272 mientras ocupaba por segunda vez la cátedra de extranjeros de Teología de la Universidad de París. En la noche anterior al inicio de un acto académico en el que intervendría oralmente, el maestro Tomás se levantó para orar y se dio cuenta de que tenía un flemón provocado por un diente que lo imposibilitaba hablar adecuadamente. Después de pedir parecer a fray Reginaldo, el cual le respondió que tendrían que avisar las autoridades académicas y arrancar el diente con un "instrumento de hierro", santo Tomás que sabía que su presencia en el acto académico era imprescindible, le dijo a fray Reginaldo: "No veo otro remedio que encomendarme a la Providencia divina"³⁷. En seguida mientras rezaba, su mano palpó suavemente el diente y sin sentir ningún dolor se lo sacó. Para recordar la ayuda de la Providencia divina, santo Tomás llevó mucho tiempo el diente consigo.

9. *Carlos I de Anjou*

A finales de abril, a mando del maestro general Juan de Vercelli, el maestro Tomás y fray Reginaldo abandonaron París y regresaron a Nápoles. En París dejaba bien encaminadas las soluciones a los tres enfrentamientos, el antimendicante, el averroísta y el agustianismo. Este abandono forzado en el medio del curso lectivo era injustificable y los maestros y alumnos de la Facultad de Artes intentaron impedirlo a través de varias protestas entre las cuales, el envío de una carta firmada, incluso por el rector, al capítulo general de la Orden. En la carta también agradecían a su querido maestro su magisterio oral y escrito que tanto prestigiaba a la Universidad. Pero su intento ha fracasado.

Santo Tomás fue, entonces, encargado por los dominicos de fundar un estudio general provincial en Nápoles, en el convento de Santo Domingo, el primero que había conocido.

36. *Ibid.*, p. 82.

37. *Ibid.*, p. 181.

Es probable que santo Tomás hubiera abandonado París por manos del rey Carlos I de Anjou. Este rey residía en Nápoles y había establecido la paz en el reino de Sicilia. Deseaba desarrollar la Universidad de la ciudad, fundada por Federico II y, con ese propósito, había logrado trasladar a esta Universidad varios profesores y alumnos de la Universidad de París. Además, el estudio provincial de Teología fundado, de pronto, por santo Tomás no era sino la facultad de Teología de la Universidad de Nápoles. De aquí se sigue con toda claridad que Carlos de Anjou, que mantenía muy buena relación con el papa Gregorio X y con la Orden dominicana, podía haber actuado para que el estudio se fundara en la capital de su reino por un maestro de gran prestigio: el maestro Tomás de Aquino. También el historiador Tocco refiere esta posibilidad en su biografía (To268-269). Le gustaba la idea de tener prójimo al maestro Tomás, de convivir con él y escuchar sus consejos.

Al final del verano de 1272, con cuarenta y ocho años, dos veces catedrático en la Universidad de París y como predicador y autor famoso, santo Tomás retornaba a la ciudad que había dejado en septiembre de 1261 para ir para Orvieto. En el camino hacía Nápoles, acompañado de su secretario y amigo Fray Reginaldo visitó a su hermana Teodora con la que siempre mantuvo una relación muy prójima y a su antiguo alumno y gran amigo cardenal Annibaldo de Annibaldi. Muy importante aquí es el hecho narrado en esta última visita³⁸.

A inicios de septiembre los frailes llegaron a Nápoles y el curso parece ser que empezó en el día 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la santa Cruz. No obstante, santo Tomás solo inició sus lecciones en su nueva cátedra en el día 29 de septiembre de 1272. De gran interés es que, cuenta el autor: "entre sus numerosos alumnos se encontraba Guillermo de Tocco, el autor de la primera biografía y promotor del proceso de canonización"³⁹.

10. *La asistencia a la familia. El amor y la caridad. La gracia.*

En la biografía se cuenta el importantísimo hecho en el que santo Tomás fue nombrado testamentario de su familia por el conde de Traetto, el que se había casado con la segunda hermana menor de santo Tomás. Según el autor: "El Aquinate cumplió este difícil encargo de ejecutor testamentario con gran eficacia. Tuvo que contentar a muchos y además resolver un problema que concernía a cuatro sobrinos. (...) Seguramente, santo Tomás ayudó más veces a su familia. Se conserva un documento de autorización de su sobrina Francisca, hermana de los menores, por quienes procuró que su tutoría quedara en manos de la familia, para tomar las aguas en Pouzzoles. (...) Santo Tomás viajó a Traetto para conseguirlo. Tuvo que ejercitar habilidades diplomáticas, como meses antes en Capua"⁴⁰.

Al subrayar este aspecto tan importante de la vida de santo Tomás, la intención del autor es mostrar que santo Tomás vivió siempre en sintonía con su pensamiento y, por eso, con lo que predicaba. Ese es el motivo por lo cual, a seguir a este relato, hace una interpretación del amor y de la caridad en el pensamiento de santo Tomás intitulada "Dimensión humana y familiar"⁴¹.

En la sección segunda de la segunda parte de la *Suma Teológica*, santo Tomás justifica la existencia de un orden en el ejercicio del amor y de la caridad, o amor sobrena-

38. Ibid., p. 185.

39. Ibid., p. 186.

40. Ibid., p. 187.

41. Ibid., p. 187.

tural que emana de la gracia. Este orden dice respecto a objetos distintos que participan en desigual grado del bien supremo o felicidad eterna, fin último al que tiende el hombre. Primero hay que amar a Dios sobre todas las cosas. Dios concede al hombre los beneficios naturales y los sobrenaturales. Ora así como el amor a Dios es el grado más elevado del ejercicio del amor, también el beneficio más grande de orden sobrenatural es la futura gloria o felicidad plena, perfecta y eterna. Dios lo concede al hombre de modo enteramente gratuito y misericordioso. El amor a los siguientes seres es tanto mayor cuanto más prójimo esté de este fundamento. Por eso, en segundo lugar el hombre debe amarse a sí mismo más que al prójimo y debe obligatoriamente, antes de todo más, buscar su propia salvación, lo que implica el deber de la caridad hacia sí mismo, que lo llevará precisamente a la gloria a la que está destinado. Un ejemplo de la magnífica exposición dada sobre este tema, son las siguientes palabras del autor: "El hombre debe amarse espiritualmente más a sí mismo que a su prójimo, porque es el que participa directamente de la bienaventuranza o felicidad a la que está destinado, mientras que su prójimo sólo es su compañero en la participación"⁴². No hay que confundir aquí el amor a sí mismo con el egoísmo o amor desordenado, egocéntrico, en el que el hombre se descentra de Dios y dirige a sí mismo la estima y servicio de los demás. El egoísmo es esencialmente contrario a la caridad y, por consiguiente, a la caridad consigo mismo. Es la unidad de la mismidad que solo puede tener consigo mismo, la que hace que el hombre deba elevar el amor a sí mismo al del prójimo. El imperativo de amarse a sí mismo sólo requiere el aspecto subjetivo o afectivo.

En tercer lugar emana de la misma naturaleza humana un amor puramente natural al prójimo. Es el amor de caridad que tiene un fundamento natural pero solo es posible por la gracia de Dios, el que fortalece a este amor humano tan dañado y debilitado por el egoísmo. Dice santo Tomás: "La gracia no anula la naturaleza, sino que la perfecciona"⁴³ y completa su pensamiento: "La gracia se armoniza, sin violentarla, con la naturaleza. Completa su bondad y la sana en sus imperfecciones. (...) la perfecciona no solo sobrenaturalmente, elevándola en un plano inmensamente superior; sino también en su misma línea natural"⁴⁴. Por último señala que la gracia infundida por Dios no es merecida por la naturaleza humana, y que el aumento de la gracia o la vida eterna solo son merecidos por las obras realizadas por la gracia de Dios. Esto explica la excelencia y la profundidad del pensamiento de santo Tomás, expuesto en su obra única que legó a toda la humanidad.

El amor caritativo a los demás sigue también un orden que se divide en objetivo y subjetivo. En el primero se considera la bondad del prójimo considerado en sí mismo. Después de Dios el hombre debe amar a sus padres, a quienes debe su existencia y después a su esposa. Muy significativo es el detalle que el autor tuvo la preocupación de señalar: "Cuando en su ancianidad los padres no pueden valerse por sí mismos, es un deber de los hijos, por exigencia de la misma ley natural y no sólo de la piedad o la caridad, el socorrerles."⁴⁵

En el orden subjetiva del amor donde hay más unión, el hombre ama primero a su esposa y a sus hijos. El orden normal de la caridad entre los parientes es, por eso, el cónyuge, los hijos, los padres, los hermanos y los otros consanguíneos, de acuerdo con el grado de parentesco. Después viene el amor a los amigos, colegas, etc., y depende de la profesión, edad, país, etc.

42. *Ibid.*, p. 189.

43. *Ibid.*, pp. 189-190.

44. *Ibid.*, p. 190.

45. *Ibid.*, p. 191.

Concluí el autor: "Esta doctrina de santo Tomás, que se diferencia de otras que afirman que el amor de caridad debe ser igual para todos, es una consecuencia de los tres principios nucleares sobre la gracia, que suponen el respecto por todo lo natural, aunque perfeccionándolo en su orden y elevándolo al sobrenatural"⁴⁶.

11. *Sobre lo ocurrido en el día 6 de diciembre de 1273*

A la medida que iban pasando los años crecía la sabiduría de santo Tomás y su devoción a Dios. Todo lo que escribía le impresionaba profundamente. El autor señala su glorioso *Tratado de la Eucaristía*, escrito por aquel que consideraba la Eucaristía el más sublime de todos los sacramentos. En estos dos últimos años de su vida pasados en Nápoles era frecuente que los fieles lo viesen llorando en la Eucaristía, absorto en la contemplación. Fray Domingo Caserta narró a Tocco que un día siguió a santo Tomás a la capilla de San Nicolás y asistió a que rezaba y que estaba un metro elevado en el aire. Se añade: "Mientras admiraba esto, escuchó allí mismo, en donde estaba orando con lágrimas, una voz que procedía del crucifijo: "Tomás has escrito bien de mí; ¿Qué recompensa quieres?" A lo que replicó fray Tomás: "Señor, no otra sino a ti."⁴⁷ Impresionante es la interpretación del autor de este hecho: "su magisterio escrito puesto al servicio de su finalidad apostólica, había sido confirmado por el mismo Jesucristo"⁴⁸.

En el día 6 de diciembre de 1273, día de san Nicolás, mientras celebraba la misa del santo por el que tenía especial devoción, santo Tomás se sintió excepcionalmente «conmovido» y «cambiado». También en el proceso de canonización de Nápoles, el profesor napolitano Bartolomé de Capua reveló este maravilloso hecho que se lo contó su confesor fray Juan Giudice, que a su vez lo escuchó en el lecho de muerte de Fray Reginaldo de Piperno: «Celebrando misa en la capilla de san Nicolás, fue conmovido por un maravilloso cambio y después nunca escribió ni dictó nada. Es más, retiró los instrumentos de escribir. Estaba trabajando en la tercera parte de la *Suma*, el tratado de la penitencia»⁴⁹.

Fray Reginaldo se le preguntó porque había dejado de escribir y insistía para que lo continuase haciendo, y que le revelara el motivo de su nuevo y extraño estado en el que se encontraba. Después de mucho insistir, santo Tomás le dijo: «Todo lo que he escrito me parece paja respecto de lo que he visto y me ha sido revelado»⁵⁰.

Santo Tomás nunca más escribió ni dictó nada. Mientras Bartolomé de Capua consideró este hecho «maravilloso, asombroso o inexplicable», fray Reginaldo imputó su causa a un agotamiento intelectual. En seguida parece ser que se lo contó al prior. Este, a consejo de un médico, se lo envió al castillo de San Severino, donde pasaba el invierno su querida hermana Teodora y a la que santo Tomás ya había visitado antes de regresar a Nápoles.

Hay que señalar que el hecho de que Fray Reginaldo fuera testigo y ayudante, durante muchos años, de todo el intenso trabajo intelectual de su maestro contribuyó para que no sospechara del origen sobrenatural de lo que estaba sucediendo a santo Tomás. Además Fray Reginaldo tenía tanto interés por la *Suma* que más tarde la completó. Un día despertando a su maestro de una abstracción, este le confesó: «Hijo Reginaldo, te digo en secreto para que no lo reveles a nadie mientras yo viva:

46. *Ibid.*, p. 192.

47. *Ibid.*, p. 194.

48. *Ibid.*, p. 229.

49. *Ibid.*, p. 211.

50. *Ibid.*, p. 211.

ha llegado el fin de mi escritura, porque me han sido reveladas tales cosas que todo lo que he escrito me parece muy poca cosa. Por eso espero de mi Dios, que así como ha llegado el fin de mi enseñanza, así será pronto el fin de mi vida» (G 160). Según el autor, en seguida se le reveló en secreto que había tenido revelaciones, cuyo contenido supera todo lo que sabía; que no escribiría más y que moriría pronto.

Finalmente, Fray Reginaldo comprendió lo que se le había pasado a su maestro. No obstante, cuando regresaron a Nápoles continuó insistiendo para que le dictara lo que faltaba de la *Suma*. No comprendía que lo que sabía su maestro por la contemplación mística, es inefable. Como elucida el autor: "Por trascender el modo discursivo de la razón del hombre, no se puede expresar con propiedad en el lenguaje filosófico o teológico. Además, el silencio y la abstracción de la realidad debían de obedecer a que saboreaba el misterio de Dios. Había llegado a la sabiduría mística, a una especie de unión connatural con Dios, en la que participaba su mente y su corazón. Santo Tomás lo vivía en la intimidad"⁵¹.

El autor aduce que la propia doctrina sobre la mística de santo Tomás revela que la experiencia extraordinaria que le «conmovió» el día 6 de diciembre de 1273 fue un éxtasis místico: "Según santo Tomás, el estado místico se da cuando la actuación de los dones del Espíritu Santo sobre las virtudes infusas, que siempre produce un acto místico –experiencia pasiva de Dios o de su acción, más o menos intenso según la intensidad del don–, es muy frecuente"⁵².

Además, en las páginas extraordinarias que componen el Capítulo V de esta biografía se interpretan varias doctrinas de santo Tomás, entre las cuales, las relativas a los dones del Espíritu Santo, al carisma, y a las gracias gratis dadas. Se concluyó: "Desde la misma doctrina de santo Tomás de los dones del Espíritu Santo se puede explicar perfectamente todo lo extraordinario de su vida. Los dones del Espíritu Santo de sabiduría, ciencia y inteligencia, que iluminaron la mente de santo Tomás, proporcionándole unas capacidades portentosas en todo lo sobrenatural y natural ordenado a Dios, se vieron acompañados, si seguimos la doctrina que expuso el santo en la *Suma*, por gracias gratis dadas (...) correspondientes a estos dones: palabra de sabiduría, la palabra de ciencia y la fe"⁵³.

Por último, se presentan dos razones por las cuales es casi imposible pensar que lo que ocurrió a santo Tomás en el día 6 de diciembre fue solo un éxtasis. La primera es el hecho de que sus efectos en el alma y el cuerpo fueron duraderos hasta su muerte. La segunda, porque ya no pudo escribir ni dictar nada más porque lo que había escrito le parecía paja y si lo que se le había revelado no podía escribirlo, es porque era inefable. Se podría, por eso, pensar que santo Tomás alcanzó el último grado de perfección que se puede alcanzar en esta vida y que es un prelude de la vida de la gloria. El autor distingue entre este grado supremo de contemplación en el que la criatura participa en Dios pero sin perder su condición de criatura y "la sublime contemplación directa, inmediata y perfecta de la misma esencia de Dios de la visión beatífica en que consiste la bienaventuranza para el hombre"⁵⁴. Más una vez añade algo de la *Suma* para reforzar su pensamiento: "por vivir el espíritu del hombre en una materia corporal a la que informa y con quien comparte su ser, sólo puede conocer directa-

51. *Ibid.*, p. 214.

52. *Ibid.*, p. 216.

53. *Ibid.*, pp. 218-221.

54. *Ibid.*, p. 229.

55. *Ibid.*, p. 229.

mente la esencia de las cosas materiales e indirectamente a Dios mediante ella⁵⁵.

El autor interpreta de manera particularmente profunda las experiencias vividas por el profeta Moisés y por el apóstol San Pablo: "Moisés contempló a Dios cara a cara. Éste es uno de los motivos por los que santo Tomás afirmaba que Moisés era el más grande de los profetas."⁵⁶ "En el texto de san Pablo se dice que este hombre que, por modestia no dice que sea el mismo, fue «arreatado». Así mismo el Aquinate explica: «De tres maneras es arreatada por Dios la mente humana a la contemplación de la verdad divina. (...) La tercera, a que la contemple en su esencia, y tal fue el rapto de san Pablo y el de Moisés» (II-I, q. 175, a. 3, in c.).⁵⁷

Se elucida que se llama un rapto, un grado supremo de éxtasis, a esta última forma de arrobamiento que tuvieron Moisés y san Pablo. Difiere de la bienaventuranza eterna, o la gloria, porque es un acto provisional y no permanente como lo poseen los que disfrutan de la eterna bienaventuranza.

Finalmente, se hace meditar en la hipótesis de que santo Tomás, el doctor común-título confirmado por el papa Pío XI el 29 de junio de 1923- el doctor de los doctores de la Iglesia, vivió durante la misa de 6 de diciembre una experiencia del tipo de la que vivieron el profeta Moisés y el apóstol san Pablo. La frase del propio santo Tomás lo sugiere: «Esto fue muy razonable, pues como Moisés fue el primer doctor del pueblo judío, así san Pablo lo fue de los gentiles» (II-II, q. 175, a. 3, ad 3).

12. *La misteriosa muerte de santo Tomás.*

El último e extenso capítulo de la biografía es dedicado a la misteriosa muerte de santo Tomás.

Teobaldo Visconti, italiano, no era cardenal ni sacerdote cuando, por consejo de san Buenaventura, fue elegido Papa el 1 de septiembre de 1271, con el nombre de Gregorio X. Se encontraba en esa altura en Tierra Santa, en San Juan de Acre, como cruzado y a camino de Roma, dónde iba a ser ordenado sacerdote y coronado Papa en la basílica de San Pedro, dijo estas palabras que el autor tubo el cuidado de transmitir con el intuito de subrayar su gran preocupación por las relaciones con los ortodoxos: "¡Oh Jerusalén! ¡No te olvidaré, antes me olvidaré de mí!"⁵⁸. La separación de las iglesias orientales con la latina había empezado en el siglo IX con Focio (820-c.895), patriarca de Constantinopla y se había convertido en definitivo con el patriarca Miguel Cerulario (1000-1059). El papa Gregorio X teniendo como propósito primordial de su pontificado la liberación de Tierra Santa, como lo atestiguan sus palabras, bien como la unión de la iglesia griega y romana, cuatro días después de su coronación convocó el decimocuarto Concilio Ecuménico a celebrarse en la ciudad de Lyon a partir del día 7 de mayo de 1274, al que invitó a asistir al emperador bizantino Miguel Paleólogo, al patriarca de Constantinopla y a los armenios, bien como a santo Tomás y a san Buenaventura y algunos otros grandes teólogos de la época. También asistió el rey Jaime I de Aragón, el cual, como señala el autor, era el único monarca a asistir personalmente.

A pesar del decreto de unión de la iglesia griega y latina haber sido realizado en el 6 de julio, después de las sesiones del Concilio, el episcopado bizantino lo rechazó una vez que no se habían investigado detenidamente las divergencias teológicas existentes. Lo que hay que señalar en esta cuestión de la unión de las iglesias, es el co-

56. *Ibid.*, p. 230.

57. *Ibid.*, p. 231.

58. *Ibid.*, p. 238.

mentario crucial del autor al imprescindible escrito de Santo Tomás, el cual por lo bien estudiado y preparado que por presupuesto estaría, podría ser que cambiara el rumbo del Concilio y, por consiguiente, el destino de la propia Iglesia. Dice el autor: "Quizá todo hubiera sido distinto si hubiera podido intervenir santo Tomás con los argumentos que con toda seguridad hubiera aportado. Se sabe que en el viaje a Lyon, además del breviario y de libros de la Biblia, llevaba un ejemplar de su libro *Contra los errores de los griegos*, escrito a petición de Urbano IV, que también se había preocupado por la unión de las iglesias"⁵⁹. Esta y muchas otras benéficas y cruciales soluciones había aportado santo Tomás si hubiera asistido al Concilio Ecuménico de Lyon. La cuestión que todavía queda por resolver y que el autor investiga de forma exhaustiva en el último capítulo de su biografía es esta: ¿Habría sido santo Tomás impedido de acudir al Concilio?

Santo Tomás acompañado por fray Reginaldo de Piperno y por el hermano que se le había puesto a su servicio para que le asistiera, fray Jacobo de Salerno, partió a camino de Lyon a finales de enero de 1274 porque el viaje tardaría unas largas semanas, una vez que habían de caminar más de mil kilómetros en pleno invierno y que soportar un clima muy frío y muy distinto al de Nápoles. La ruta a seguir sería de Nápoles a Roma, de Roma a Bolonia, de Bolonia a Milán y, finalmente, en Milán transponían los Alpes hasta llegaren a Lyon. Al día siguiente, antes de llegaren a Borgonuovo, santo Tomás chocó violentamente contra una especie de puente entre dos ribazos por encima del camino y se golpeó en la cabeza cayendo aturdido del mulo dónde iba montado. Continuaran su precurso y su buen amigo Fray Reginaldo buscaba distraerlo acordándole de que iban al concilio lo que podría resultar mucho benéfico para la Iglesia. Al llegaren a la actual Cassino, y pasar la noche en el convento dominico, les aguardaba un enviado del abad del monasterio de Montecassino, solicitando a santo Tomás a que fuera al monasterio a fin de resolver algunas dudas que tenían los monjes sobre un pasaje de los *Libros de moral* de san Gregorio Magno (XVI, c. 10). Santo Tomás escribió una carta al abad de la abadía ofreciendo una vez más una lección de su inmensa sabiduría, al justificar que el motivo de su escrito era el de que este podría servir para elucidar a todo el lector y no solamente a quienes le escuchara. Y de hecho sabemos en esta biografía que el texto de su carta fue descubierto en 1875 por Dom Luigi Tosti en el margen de un manuscrito de los *Libros de Moral*, de Montecassino, de autenticidad probada. Además fue copiada en el mismo libro de san Gregorio. En la carta santo Tomás soluciona con toda clareza el problema que le había sido planteado, y demuestra que todavía se acordaba del lenguaje y estilo propios de los monjes que había aprendido cuando era niño. La justificación dada por santo Tomás se encuentra presentada de forma magnífica en las págs. 240-242 de esta misma biografía.

El autor advierte que el contenido sapiencial de este su último escrito filosófico e teológico, también expuesto en la *Suma teológica*, rechaza claramente la hipótesis de que desde el día 6 de diciembre sufría una grave enfermedad, bien como la de los que atribuyen ese hecho a la enfermedad provocada por el golpe en el camino de Borgonuovo. Mismo Jean-Pierre Torrell, que acepta esta suposición escribe en su reciente biografía: «Este pequeño escrito dictado a Reginaldo es quizás la explicación más clara que el autor haya dado sobre este problema, lo cual demuestra, que aunque su cuerpo esté deteriorado, las facultades intelectuales del maestro están intactas» (To 311). La verdad es que nadie que estuviera enfermo, ni mismo santo Tomás, podría exponer con tanta clareza y profundidad un tema tan importante para la filosofía y para la teología.

59. Ibid., p. 238.

Una vez retomado el viaje del Cassino a Lyon, y como no tenían prisa, se desviaron del camino y caminaron rumbo al castillo de Maenza, donde vivía su sobrina Francisca, condesa de Ceccano, donde llegaron a mediados de febrero, ya en la cuaresma que había empezado el 14 de febrero. Según el autor, es en este momento que Tocco habla por primera vez en enfermedad, al decir que llegó «débil y enfermo», y que había perdido totalmente el apetito y no podía comer. También es la primera vez que tanto Tocco (cf. T 104-105) como Gui (cf. G 172) hablan de un médico. Llamaron al médico Juan Guido de Piperno.

El acreditado testigo Pedro de Montesangiovanni, monje cisterciense del castillo donde había estado recluso santo Tomás, al testificar en el proceso de canonización, cuenta este increíble milagro del que él mismo, como declara en el proceso, fue testigo. Este cisterciense fue también el testigo de uno de los tres hechos milagrosos que ocurrieron después la muerte del santo, el de la curación milagrosa⁶⁰. Habiendo dicho al médico santo Tomás que le gustarían unos arenques frescos (arengadas), como había comido en París, lo que causó grande preocupación porque estos peces solo existen en los mares fríos del norte, fray Reginaldo salió corriendo buscando más una vez satisfacer la voluntad de su querido maestro. Cuando llegó a la plaza del castillo preguntó a un vendedor ambulante de pescado qué peces llevaba. Este le contestó: sardinas. No obstante, cuando le enseñó las cestas, una de ellas estaba llena de arenques frescos. El vendedor replicó que solo había comprado sardinas y que era imposible encontrar arenques frescos en aquella parte de Italia. Más impresionante es la parte siguiente narrada por el autor: "Fray Reginaldo fue corriendo con la cesta a la habitación del Aquinate y de dijo: «Dios ha cumplido vuestra voluntad y tenéis lo que deseáis, porque se han encontrado arenques frescos.» Y él contestó: «¿De dónde han venido y quién los ha traído aquí?» Fray Reginaldo contestó: «Dios os los envía»⁶¹. Hay que señalar que esta biografía está llena de detalles que además de confirmaren la veracidad de los hechos los enriquecen muchísimo. Así este detalle que el autor acrecienta: "El buen monje aportó un detalle curioso que confirma su testimonio: los arenques se prepararon «cocidos o en caldo y asados» (*in brodio et etiam assatas*)⁶². Al final santo Tomás apenas probó los arenques.

En el castillo santo Tomás celebraba misa con mucha devoción y derramando lágrimas, como lo revelaron varios testigos. Como su estado de salud se iba deteriorando, a finales de febrero viajó a la abadía de Fossanova a unos diez kilómetros del castillo, y como lo declaró el abad Nicolás en el proceso de su canonización (testigo de los hechos en Fossanova), iba montado en un mulo porque para los dominicos montar a caballo era sinal de distinción y de riqueza. Lo acompañaban fray Reginaldo, su asistente, el prior Jacobo y algunos otros monjes. La devoción a Dios y la honestidad de santo Tomás se traducen en las siguientes palabras pronunciadas antes de abandonar el castillo: "Si el Señor quisiera visitarme, es mejor que me encuentre en casa de religiosos que no de seglares"⁶³. Y al entrar en el monasterio, según el testigo abad Nicolás, dijo: "Éste es mi descanso por los siglos de los siglos: aquí habitaré, porque lo he elegido"⁶⁴. Como se señala en la obra: "Todavía hoy la abadía cisterciense de Fossanova, la más antigua de Italia, en la actual provincia de Latina, es un lugar muy

60. Ibid., p. 249.

61. Ibid., p. 243.

62. Ibid., p. 275 p. 243

63. Ibid., p. 244.

64. (Sal 132, 14)

65. E. Forment, *Santo Tomás de Aquino*, op. cit., p. 246.

tranquilo. Santo Tomás pudo disfrutar de la paz y de la vida contemplativa de una comunidad muy numerosa, compuesta por un centenar de monjes⁶⁵. En este período tan delicado que antecede su muerte, el autor nos invita a que apreciemos y disfrutemos de las grandes cualidades que forman el buen carácter de santo Tomás. Cada pequeño episodio es revelador de la bondad, de la mansedumbre y de la profunda humildad que mantuvo sin vacilar ni por un solo momento hasta el final de su vida. Ejemplo de eso es su contestación cada vez que veía a los monjes llevar la leña a su habitación: "¿De dónde a mí, que los santos varones me traigan leña?"⁶⁶, o el comentario al libro bíblico *Cantar de los cantares* que dejó como señal de gratitud a los monjes que lo cuidaran tan cariñosamente mas, como advierte el autor: "dado su estado de salud, debió de ser un dictado muy breve"⁶⁷. Dejamos al cuidado del lector la íntegra lectura y reflexión de estos últimos momentos de la vida de santo Tomás por su profundidad y conmoción⁶⁸, bien como el increíble relato de los últimos momentos⁶⁹. Antes de seguir adelante, nos gustaría recordar las siguientes palabras del autor en estos momentos que antecedieron la muerte de santo Tomás: "La manifestación de la invariabilidad del buen carácter del Aquinate en sus momentos últimos queda corroborada por la manera como mantuvo la compostura en los mismos, tal como lo indican varios testigos del proceso de canonización. El mismo santo Tomás había escrito en la *Suma teológica*: «Los movimientos externos son índice de la disposición interior» (II-II, q. 168, a.1, ad 1). Su actitud revelaba la paz interior que tenía a pesar de que sabía que su vida se terminaba."⁷⁰

"El día 7, miércoles, de madrugada, juntando las manos y elevándolas al cielo murió apaciblemente. También coincidían en comentar los biógrafos que la paz que irradiaba su rostro era como una imagen de la felicidad eterna que ya le esperaba en la otra vida. Con su muerte quedaba cumplida su misión en este mundo, iniciada en Roccasecca, con la alegría de sus padres y hermanos, y terminada en Fossanova, entre los tristes cantos de los monjes en la gran sala de la enfermería"⁷¹.

Alberto de Colonia, declarado santo y doctor de la Iglesia por el papa Pio XI el 15 y el 16 de diciembre de 1931, en la madrugada del día 7 de marzo de 1274 estaba en el convento de los dominicanos de la ciudad, sentado a la mesa con el prior y algunos frailes cuando, súbitamente, empezó a llorar. Cuando se le preguntaron el motivo respondió: "Fray Tomás de Aquino, hijo mío en Cristo, que ha sido luz de la Iglesia, ha partido de este mundo"⁷². Había conocido milagrosamente el momento de la muerte de santo Tomás. En este hecho milagroso, el primero ocurrido desde la madrugada del día 7 de marzo hasta los finales de los funerales pasados tres días, el maestro Alberto llama por la primera vez "Luz de la Iglesia" a santo Tomás, tal como lo haría el papa Paulo VI, en el VII centenario de la muerte del santo, en la carta *Lumen Ecclesiae*, del 20 de noviembre de 1974: "Luz de la iglesia y del mundo entero, así es aclamado con razón santo Tomás de Aquino"⁷³. Los otros dos hechos milagrosos narrados en la biografía⁷⁴ son también ellos trascendentes y conmovientes .

66. *Ibid.*, p. 244.

67. *Ibid.*, p. 245.

68. Véase pp. 244-248.

69. Véase p. 247.

70. E. Forment, *Santo Tomás de Aquino*, op. cit., p. 247.

71. *Ibid.*, p. 248

72. (G 179)

73. *Ibid.*, p. 250

74. *Ibid.*, pp. 249-250.

Fray Reginaldo que había escuchado la confesión general de santo Tomás antes de morir y quedado muy impresionado por la sinceridad y por la materia de sus faltas, como se de un niño de cinco años se tratará⁷⁵, en la solemne misa de réquiem habló y testimonió su santidad y pureza, que dijo que era como la de un niño o un ángel. Como se señala: "Puede decirse que, con sus palabras, le proclamó «doctor angélico», primer título que recibió santo Tomás y por el que desde el principio fue conocido"⁷⁶.

También en la carta enviada por el rector de la Universidad de París y firmada por los procuradores y maestros de la Facultad de Artes al capítulo general del orden, reunida en Lyon en la misma altura del Concilio empezado a 7 de mayo de 1274, y en la que se pide a los dominicanos que se les entregasen los restos mortales de fray Tomás, los profesores llaman al maestro Tomás: "lucero de la mañana, luz y esplendor del mundo, sol del universo"⁷⁷.

13. *La historia del cuerpo de santo Tomás*

La larga y problemática historia que envuelve el cuerpo de santo Tomás tiene como fuentes los relatos del proceso de canonización y la morosa pesquisa exhaustiva realizada por el autor, y constituiría la redacción de un solo libro. No obstante existe la preocupación de exponer los hechos de la forma más simple y menos controversia para que el lector quede con una idea general de este complicadísimo tema todavía no solucionado. El cuerpo de santo Tomás debe haber sido uno de los más disputados en todo el planeta Tierra, incluyendo los océanos. Se prestamos atención desde inicio nos damos cuenta de que durante los primeros catorce años se habría desenterrado su cuerpo cinco veces, como resume el autor: "para trasladarlo al sepulcro de la capilla de San Esteban; para devolverlo a la primera sepultura excavada en el suelo frente al altar mayor; para sacarle la cabeza; para quitarle la mano derecha; y para trasladarlo al sepulcro del lado izquierdo del altar"⁷⁸. Pero aún estamos en el comienzo. Hay que tener en cuenta que desde inicio los monjes de Fossanova siempre temieran que algún papa dominicano les quitara la pose de su tesoro. Por consiguiente, cuando en 1303 fue elegido papa un dominico italiano, con el nombre de Benedicto XI, los monjes volvieron a temer que se les reclamara los restos del santo. Segundo el testimonio Weiheipl parece ser que trasladaron el cuerpo a un cuarto lugar: «Los monjes parecen haber hervido el cadáver con el fin de separar la carne y poder conservar los huesos "en un pequeño receptáculo. Tocco testificó bajo juramento, en el primero interrogatorio de la canonización, que había visto los huesos en un pequeño cofre que se guardaba en la sacristía del monasterio de Fossanova» (W. 376-377).

Por orden de Urbano V, papa francés de Avignon, y después de largas conversaciones con cistercienses y dominicos, el cuerpo del santo fue, finalmente, entregado a los dominicanos. La cabeza fue donada al maestro general, como "depósito de la divina sabiduría"⁷⁹. El cuerpo, que había permanecido en Fossanova casi un siglo, fue entregado al convento dominicano de los Jacobinos de Toulouse el día 28 de enero de 1369, fecha esta considerada la segunda fiesta de santo Tomás; la primera fecha fue el día 7 de marzo. Todavía una vez que la fecha de su muerte corresponde siempre al período de cuaresma o, entonces, al miércoles de ceniza, desde la última reforma litúrgica que la fiesta del santo se celebra en el día 28 de enero. Santo Domingo fundó el primero

75. Véase p. 247.

76. *Ibid.*, p. 250

77. *Ibid.*, p. 255

78. *Ibid.*, p. 253.

79. *Ibid.*, p. 253.

convento dominicano en 1215 en Toulouse. En Francia se daba popularmente el nombre de *Jacobins* a los dominicos porque el primer convento en París fue el de Saint Jacques, en el mismo local de una hospedaría con el mismo nombre, situada junto a la puerta Saint-Jacques de la muralla. Así parece cumplida la voluntad de los maestros de la Universidad de París que tanto querían a santo Tomás y que reclamaron su cuerpo en carta datada de 1274.

En 1372 los dominicanos ofrecieron al convento de Nápoles un hueso del brazo de santo Tomás de Aquino. El día 7 de junio de 1791, en el período de la Revolución Francesa, el arca fue trasladada a la iglesia románica de Saint-Sernin de Toulouse por el peligro que corría. En el día 7 de marzo de 1974 el cuerpo de santo Tomás fue devuelto al «Couvent des Jacobins» que había sido restaurado. Se procedió también al reconocimiento de las reliquias, ya examinadas en 1963 y 1878.

En Italia, empezando por Nápoles, se dice que un relicario contiene la cabeza de santo Tomás. Lo que es dado como cierto es que el crucifijo que habló a santo Tomás, según contó el testigo fray Domingo Caserta, se conserva en la capilla del Crucifijo, de la iglesia de San Domenico Maggiore, que empezó a construirse en el año 1283, dos años antes de la muerte de Carlos de Anjou. Finalmente, en el reciente año 2004, en las obras de cambio del suelo del monasterio de Fossanova, parece ser, como explica el autor: "se encontró ante el altar mayor una tumba, que podría ser la primera, y sorprendentemente en ella había los restos de un dominico, como se desprendía claramente de lo que quedaba del hábito. No obstante, parece que no se investigó más, probablemente por prudencia o por otro motivo desconocido, y se volvió a dejar igual, pero ya con el nuevo recubrimiento. Estaríamos, por tanto, ante un nuevo misterio relacionado con santo Tomás"⁸⁰

14. *El misterio que envuelve la muerte de Santo Tomás*

Ni los testigos, en el proceso de canonización, ni los primeros biógrafos especulan sobre la naturaleza de la enfermedad que causó la muerte de santo Tomás. Sólo se empezó a hablar de enfermedad a partir de la segunda quincena del mes de febrero, cuando el Aquinate se encaminó al castillo de su sobrina Francisca.

Algunos biógrafos han declarado que la causa de su muerte no fue natural. Sin embargo, la grande mayoría de los historiadores han imputado su muerte a una causa natural, a una enfermedad de la que existen hasta siete versiones que el autor tiene el cuidado de describir. En suma, los argumentos sobre la causa de esta enfermedad son variados. Weisheipl, por ejemplo, defiende la posibilidad de la muerte de santo Tomás haber sido causada por un coágulo de sangre debido a una hemorragia (hematoma subdural) provocado por el golpe que sufrió en la cabeza, al que se añaden el «golpe» que habría padecido el 6 de diciembre y un derrumbamiento físico y emocional. También se ha atribuido su muerte a un tipo de apoplejía o derrame sanguíneo en el cerebro, cuyos síntomas se manifestaron a partir del día 6 de diciembre. Otras justificaciones sostienen que la causa de su muerte fue debido a una afección pulmonar, a la malaria o el paludismo, a la discracia, a una enfermedad del estómago causada por el exceso de estudio o, entonces, por éxtasis y arrobamientos producidos por un conjunto de causas derivadas por su estilo de vida. Se concluyó que todas estas justificaciones especulativas no pasan de meras posibilidades sin cualquier soporte científico.

La creíble hipótesis de un agotamiento provocado por el excesivo trabajo intelectual

80. *Ibid.*, p. 255.

tual, y por el esfuerzo físico que exigían las observancias religiosas, ayuno, penitencias, vigiliias, no justifica la «conmoción», el «maravilloso cambio» y, finalmente, su muerte. Tampoco una experiencia mística conduce a la muerte. Pero el argumento de moleador, presentado por el autor, y que derrumba a la hipótesis del cansancio haber puesto fin a su actividad laboral, son las propias palabras de santo Tomás a Reginaldo: «Todo lo que he escrito me parece paja respecto de lo que he visto y me ha sido revelado» (Pr 319).

Ahora bien, existe una otra argumentación muy plausible sobre la súbita y tan misteriosa muerte de santo Tomás que fue intencionalmente silenciada a pesar del gran número de autores que la adoptó, y que justifica los rumores de esa altura: el Aquinate habría muerto asesinado por mando de Carlos I de Anjou. Este rey de Nápoles, el mismo que, por ganancia y interés propio, había conducido su hermano hasta la muerte, había sentenciado la muerte de santo Tomás, por recelo a que este lo denunciara al Papa en el II Concilio de Lyon, por su vileza y mala conducta en el gobierno del reino, feudo del papado.

El primero autor, cronológicamente, a defender este argumento es Dante Alighieri (1265-1321). Por consiguiente, en «El Purgatorio» de *La divina comedia*, dice Dante (1265-1321) estos tres tercetos pronunciados por Hugo Capeto, el iniciador de la dinastía francesa de los Capetos:

«Mientras que la gran riqueza provenzal // no quitó la vergüenza a los de mi sangre // poco valieron, pero al menos no hacían daño.

Mas allí empezaron con violencia y con mentiras // sus rapiñas: y luego, por enmienda, // tomaron el Ponthieu, la Normandía y la Gascuña.

Carlos vino a Italia, y por enmienda // hizo víctima a Conradino; y después // envió al cielo a Tomás, por enmienda» (XX, 67-69).

Esta acusación que hace Dante tiene muchísimo peso porque el es el mayor poeta de Italia, y porque terminó esta parte de su obra capital en el verano de 1314, nueve años antes de la canonización del santo y no muchas décadas después de su muerte. Mismo que Dante se hubiera basado en un rumor popular, la importancia es la misma porque, en general, los rumores populares provienen de hechos reales. Además, este autor era gibelino y del grupo que preconizaba la unidad italiana bajo el cetro imperial, por lo que no parece que simpatizara mucho con el rey francés. Por último, nadie lo desmintió y todos callaron, lo que hace recordar al proverbio popular «Quién calla, consiente».

En 1325, Jacobo della Lana, el primer comentarista de *La divina comedia*, en la parte relativa a los versos mencionados afirma: «Cuando llegó el día de la partida, fray Tomás se presentó al rey Carlos para despedirse de él e informarse de si quería hacerle algún encargo. Éste le dijo: “Fray Tomás, si el Papa te preguntase por mí, ¿qué le dirías?” Tomás respondió: “Diría sencillamente la verdad.” Entonces, cuando hubo partido Fray Tomás para Lyon, pensando el rey en lo que le había dicho, comenzó a temer, pues sabía muy bien que si llegaba a conocer la verdad acerca de su conducta, caería en desgracia de todos. Y estaba muy preocupado. Advirtiéndolo algunos de sus allegados, le preguntaron la causa: él se la explicó a un médico, el cual le dijo: “Señor, si vos queréis, el remedio es fácil.” Replicó el rey: “Quiero.”» El argumento es todavía más extenso e defiende que pasado dos días el médico embadurnó el retrete con un veneno, a causa de lo cual fray Tomás se fue al otro mundo. Este pormenor relativo al tipo de veneno aplicado es importante porque difiere del tipo de veneno que apunta el cronista florentino Giovanni Villani (1273/1280-1348). Su testimonio es aún más rele-

vante que el anterior porque habló con personas que conocieron al santo y que pronunciaron los primeros rumores después de su muerte. En el año en que tubo lugar la canonización (1323), escribió en una crónica titulada *Chronicon Imaginis Mundi*: «Vivió en tiempos de Carlos I, rey de Sicilia, y yendo aquél a la Corte Pontificia para tomar parte en el concilio de Lyon, se dice que un médico de dicho rey Carlos le dio muerte por medio de dulces envenenados, creyendo que con esto complacería al rey Carlos, ya que Tomás era de la familia de los señores de Aquino, sus rivales, y temía que dado su talento y virtudes fuese hecho cardenal. Ello fue un daño para la Iglesia de Dios. Murió en la abadía de Fossanova en la Campania» (IX, c. 218, 156). Parece ser que en aquella época corría este rumor sobre la muerte de santo Tomás. Hasta el dominico Santiago de Aquis lo cita, en una crónica que escribió en principios del siglo XIV: «Se dice, pues, que entre los asuntos a tratar en dicho concilio uno era lo concerniente al rey Carlos de Sicilia, y otro lo referente a las órdenes mendicantes, principalmente a las de los frailes predicadores y los menores. Temiendo algunos que si fray Tomás asistía al concilio no podrían lograr su intento, porque no se desviaría ni un ápice de la verdad, buscan el medio de matarle con veneno. Y, así, mientras dicho fraile y maestro, ahora santo Tomás de Aquino, se pone en camino para el concilio, le dieron con el alimento un veneno, y advirtiéndolo él exclamó súbitamente diciendo: “¡Ay, infeliz de mí, no habiendo hecho mal a nadie!”». Como señala el autor, este es el primer dominico que declara que el, ya santo, murió envenenado.

También un gran comentarista de *La Divina Comedia*, a quien apellidaban de «Óptimo», por su cualidad, y que conoció a Dante, a quien consultó muchas veces, en su obra dice: «Quiere el autor dar a entender que el veneno que dieron a santo Tomás de Aquino en golosinas a causa de lo cual murió en la abadía de Fossanova fue propinado por orden del rey Carlos, porque habiéndole reprendido santo Tomás, y estando él muy disgustado contra él, por pertenecer a la casa de Aquino, que no era bien vista por dicho rey.»

Hay que señalar que también el hijo primogénito de Dante, Pietro Alighieri, doctor en leyes y juez, en su comentario en latín a la obra de su padre, dice: «Advierte que las almas bajan del Cielo a los cuerpos, esto es, provienen de Dios. Y quiere significar que el rey Carlos envió al Cielo el alma de fray Tomás de Aquino, gran luminar de las almas, es decir, que fue muy sabio. Y más lo hubiera sido si hubiera vivido más tiempo. Pero, como era de la familia de los Aquino, gente imperial y, por consiguiente, también él temiendo el rey Carlos que fuese elevado a una dignidad, hizo envenenar al mismo Tomás por medio de sus satélites».

Se deja al cuidado del lector la lectura y reflexión sobre varios otros comentaristas de *La Divina Comedia*, con valor igualmente considerable y que también defienden el núcleo de esta tesis, diferenciándose únicamente en los detalles. Además, esta tesis de que el Aquinate murió asesinado a mando de Carlos I de Anjou continua perdurando en nuestro tiempo, pero silenciada. Por último, parece importante señalar, como en la obra, que las razones de Carlos I de Anjou fueron meramente políticas y no para perseguir a la iglesia. Por ese motivo, no es correcto llamar a santo Tomás de mártir⁸¹, tal como este último llamó a su hermano Reginaldo⁸².

A continuación, la biografía cita a comentaristas de otras obras, en las que se critica a aquellos que adoptaron el mutismo en esta cuestión. El comentarista más destacado es el siciliano Carlos Santacolomba porque, además de revelar una perspectiva

81. Véase el comentario de Cristoforo Landino, p. 285.

82. *Ibid.*, p. 285.

histórica mayor que los primeros cronistas, publicó en Palermo su Disertación histórico-crítica sobre la muerte de Tomás de Aquino, pronunciada en enero de 1774. En ella crítica a todos aquellos que optaron por el mutismo en lo referente a esta cuestión: «¿Qué importa también si los muy sabios dominicos, que compilaron las vidas de los escritores de su Orden, padres Quetif y Echard, no digan nada a este respecto? Los dos eran franceses y ambos publicaron sus obras en París; tal silencio es muy comprensible. Francés era también el padre Antonio Tournon (...) miembro de la misma nobilísima Orden.»⁸³

Por último, es muy importante señalar el argumento del autor, en el que este se sorprende, una vez más, de que nunca se haya advertido que santo Tomás fue invitado por el papa Gregorio X a intervenir en el Concilio para ayudar a resolver el problema de la unión de las iglesias. Y añade: "En su ambición, Carlos de Anjou quería, para dominar en todo el Mediterráneo, el trono de Bizancio. Hizo fracasar la unión y para ello utilizó todos los medios. Para impedir la unidad de las iglesias, que frustraba sus planes, podía sin escrúpulos eliminar a una persona, que por su talento, prestigio y su experto conocimiento de las divergencias teológicas entre ambas iglesias tendría unas intervenciones que serían decisivas para terminar con la separación"⁸⁴.

15. Conclusión.

Muchísimo queda todavía señalar de esta biografía extraordinaria⁸⁵. Lo que he sido referido es una migaja de lo que queda para leer. Se adivina por entrelíneas que también su autor solo pudo revelar una migaja de todo lo que sabe sobre la vida y la obra de la figura de santo Tomás, que no se distinguen porque el vivía lo que pensaba, lo que predicaba y lo que escribía. Consideraba que la verdad era universal y accesible a todos.

MÓNICA MARIA LIMA
Universidad de Barcelona

83. *Ibid.*, p. 287.

84. *Ibid.*, p. 292.

85. Véase: Javier Paredes, *Santo Tomás: el personaje*, en "Alba", 116, 19-25, enero, 2007, p. 40; José Francisco Serrano Oceja, *Una razón que vuela muy alto*, Santo Tomás de Aquino. El oficio de Sabio, de Eudaldo Forment, en "Alfa y Omega", 531, 1-II-2007, p. 29; Eugenio Triás, *Santo Tomás de Aquino* (El oficio de sabio), en "El Cultural" ("El Mundo"), 22-28 febrero de 2007, p. 23; en "Chesterton", *Escalera para subir a la cumbre de la cultura*, 2 (2007), p. 76; y Jesús Villagrana, *La dimensione umana, intellettuale e spirituale di s. Tommaso d'Aquino*, en "L'Osservatore Romano", 17-18, 04, 2007, p. 9; Ferran Blasi Birbe, *Santo Tomás de Aquino, de Eudaldo Forment*, en "Temes d'avui" (Barcelona), 23 (2007), pp. 118-122.